

Reseñas bibliográficas

ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Un reformador castellano en Portugal*, Guadarrama (Madrid), Editorial Agustiniiana, 2008, pp. 164, cm. 20,5 x 13,5.

En esta estupenda monografía se ofrece un panorama completo de la figura de Luis de Montoya uno de los dos reformadores españoles mandados a Portugal en el siglo XVI para la restauración de aquella provincia de la postración que arrastraba desde los últimos decenios del siglo XV. El estudio se articula en 14 capítulos, dedicados respectivamente a: la infancia en Belmonte –su villa natal– y estudios en Salamanca; la entrada en la Orden y primer oficio ejercido en ella, en plena juventud, como maestro de novicios en dicho convento de Salamanca; su priorato en Medina del Campo, en un convento apenas fundado; su destino a Portugal como reformador en compañía del más anciano P. Francisco de Villafranca; su actuación al principio en los conventos de Lisboa de Ntra. Sra. de Gracia y en el recién fundado colegio de Coimbra; sus relaciones con la corte de Lisboa; los discípulos agustinos portugueses; sus relaciones con S. Ignacio de Loyola y los jesuitas, tanto en Portugal como en Italia con ocasión de la asistencia de Montoya al capítulo general de Bolonia de 1552; sus dotes como escritor en general y en dos de sus obras, la *Meditación de la Pasión* y la *Vida de Jesús*; idem en la otra obra importante, *Obras de los que aman a Dios*; examen de otros textos espirituales breves e inéditos y perdidos; perfil espiritual; su muerte y su recuerdo; y, finalmente, el último capítulo dedicado a la bibliografía relacionada con los escritos de Montoya y relacionada con su persona.

De lo dicho se desprende que se trata de una monografía completa, equilibrada y muy documentada, que abre amplios horizontes sobre la historia de la Orden en España y Portugal durante el siglo XVI. Las biografías de los contemporáneos Jerónimo Román y Tomé de Jesús, integradas con detalles contenidos en fuentes publicadas en los últimos tiempos, dan como resultado esta espléndida biografía de uno de los agustinos españoles más celebrados del siglo XVI. Al lector le da la impresión de que el autor –que no es agustino pero sí profesor universitario en Salamanca– hubiera pasado años y años avezado al manejo de repertorios agustinos y bibliografía de la Orden en general, por el dominio con que los utiliza. Por nuestra parte, además de la admiración, reciba el autor el agradecimiento de todos los agustinos que aman la historia corporativa por este magnífico trabajo.– Carlos ALONSO.

ALONSO VAÑES, Carlos, *El convento de San Agustín de Burgos*. Valladolid, Estudio Agustiniiano, 2008. pp. 229, cm. 24 x 16.

A pesar de la cantidad de documentación que se conserva sobre este importante convento de la Orden de San Agustín hasta ahora no se había realizado una síntesis articulada y sistemática de su historia; por el contrario, tan sólo existían trabajos dispersos sobre cuestiones muy parciales, pero nunca abordadas en su totalidad. A subsanar esta deficiencia viene la obra que aquí reseñamos del P. Carlos Alonso, agustino e historiador solvente de la Orden de San Agustín y autor de decenas de libros y de varios centenares de artículos científicos de temática agustiniana.

El autor comienza advirtiendo en el prólogo del origen de los materiales empleados para la elaboración de su obra, adjuntando de paso de modo detallado la seriación de las fuentes manuscritas y de las obras impresas, lo que constituye sin duda un importante estado de la cuestión. Una buena parte de la documentación proviene de copias del Archivo Histórico Nacional de Madrid realizadas hace más de 50 años por el P. Zacarías Novoa, y que en la actualidad se conservan en el Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas (APAF), de la que es actualmente archivero el P. Carlos Alonso. Pero éste no se ha conformado únicamente en visualizar las copias de Novoa, sino que ha vuelto sobre los mismos originales del citado Archivo Histórico Nacional y del Archivo Histórico Provincial de Burgos (sección Protocolos Notariales), añadiendo y corrigiendo datos que el compilador inicial pasó por alto. Conociendo su modo de trabajar y a la vista de los resultados, bien podría decirse que su técnica y metodología de estudio de las fuentes primarias es “rayana en el escrúpulo”, palabras que ya emplease este mismo autor en el prólogo de su edición de *El libro becerro del Convento de San Agustín de Valladolid* (Valladolid, Estudio Agustiniiano, 2003).

La trayectoria del convento de San Agustín de Burgos –conocido en otras fuentes como convento de San Andrés– es rica y dilatada. Se trata de uno de los cenobios más destacados de la Orden de San Agustín en España. Sus orígenes son algo oscuros. Aunque algunos autores los remontan hasta los primeros tiempos de la reconquista, bajo el título de San Andrés, lo cierto es que sólo en el siglo XIII –desde 1287– existe una documentación rigurosa y verídica. Su final, como el de tantos otros, sobrevino en la época de la desamortización eclesiástica (1834). La historia del monasterio ha estado siempre vinculada a la del Santo Cristo de Burgos, imagen venerada durante siglos y que hoy día se conserva en la primera capilla de la nave derecha de la catedral de Burgos. Dice la tradición que este crucifijo fue traído por un mercader burgalés que viajó a Flandes y que en su regreso lo encontró en el mar en una caja de madera, que tenía dentro otra de vidrio, en la cual estaba el Santo Cristo con los brazos cruzados, pues era flexible. Una vez en la capital del Arlanzón fue entregado a cinco ermitaños, que lo pusieron a veneración de los fieles en la capilla del convento. La imagen del Santo Cristo ha sido testigo de la historia centenaria del convento, de su expansión, de su vitalidad y hasta de su desaparición, y podemos decir que de alguna manera de la misma historia de Burgos. La devoción al Santo Cristo llevó a los claustros de San Agustín a personajes eminentes de la historia de España, entre ellos miembros de la

realeza como Isabel la Católica, Felipe II, Felipe III, Margarita de Austria, y figuras religiosas de primer orden, como Santa Teresa de Jesús, la monja Agustina Mariana de San José, o Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles en México, y después de Osma.

El P. Carlos divide el libro en diez capítulos, precedidos por un índice general, un prólogo y un correlato bibliográfico. El primer capítulo trata la cuestión de los orígenes, trayendo a colación los primeros testimonios y la documentación pertinente del siglo XIII. El segundo realiza un recorrido por los siglos XIV y XV, donde ya abundan los datos históricos que atestiguan el prestigio adquirido por el convento. El siguiente capítulo estudia el monasterio en el siglo XVI, en donde el complejo monacal ha adquirido una relevancia y crecimiento de primer orden, teniendo rentas, juros, nuevas propiedades inmuebles y hasta una hospedería. El cuarto capítulo expone los pormenores del establecimiento de una obra pía en el convento para la redención de los cautivos, cuya fundación se debió a Don Pedro García Orense. Los dos que vienen a continuación (V-VI) estudian la vida conventual en los siglos XVII y XVIII. Los tres capítulos siguientes realizan un estudio temático sobre las siguientes cuestiones: el número VII sobre las capillas de la iglesia del convento y sus patronos, junto con el listado de priores; el VIII sobre los hombres ilustres que han pasado por las dependencias de San Agustín; y el IX en torno a la proyección misionera de sus frailes en territorios de América y Filipinas. El último capítulo –el X– cierra con los últimos decenios del siglo XVIII, la exclaustación y las ulteriores vicisitudes de las instalaciones hasta la actualidad. El libro termina con un amplio apéndice de documentos variados en torno a la historia del convento y un práctico índice onomástico.

El libro del P. Carlos Alonso constituye en definitiva la primera historia completa y elaborada del convento de San Agustín de Burgos, que siempre fue tenido como uno de los cinco o seis más importantes de la Orden en España. Felicitamos al autor por su profesionalidad y competencia en dar a conocer la historia de la Orden de San Agustín en España. – Roberto BLANCO ANDRÉS.

BARDÓN, Eliseo I. y GONZÁLEZ, Modesto, OSA, *104 Mártires de Cristo. 98 Agustinos y 6 Clérigos Diocesanos*. Ediciones Escorialenses, El Escorial, y Ediciones Religión y Cultura. Madrid 2008, pp. 384, cm. 24 x 17.

Con ocasión de la beatificación en Roma de 498 mártires el 28 de Octubre de 2007, la Conferencia Episcopal Española editó un libro con una breve biografía, demasado breve, de los nuevos mártires. En el presente trabajo, los autores usando algunos trabajos aparecidos anteriormente y especialmente de fuentes de primera mano, nos presentan unas biografías más completas y detalladas de los mártires agustinos y seis sacerdotes diocesanos.

El libro viene dividido en tres apartados. El primero está dedicado a la historia y situación de diez casas de los religiosos agustinos en las que residían los nuevos beatos cuando fueron expulsados o apresados, relatando los sucesos y circunstancias de su

detención y encarcelamiento, si se da el caso. Casas localizadas en Caudete (Albacete), Uclés (Cuenca), Leganés, El Escorial y otras en Madrid, en Málaga, Santander y Gijón. La segunda parte la dedican los autores a narrar una bien documentada biografía, acompañada de su respectiva fotografía, de cada uno de los noventa y ocho agustinos beatificados y de seis sacerdotes diocesanos de las diócesis de Albacete, Cuenca y Málaga y cuyas causas fueron incluidas con las de los agustinos. La tercera parte es un listado completo de los biografiados con el lugar y fecha de su nacimiento y de su martirio.

Obra importante para conocer la vida, no sólo para los agustinos, sino para la gente de los pueblos donde nacieron los nuevos beatos.- Policarpo HERNÁNDEZ

BENÍTEZ SÁNCHEZ, Jesús Miguel, OSA, *Fray Francisco Cantarellas, apóstol de la sencillez*, Real Monasterio del Escorial, Ediciones Escorialenses, 2007, pp. 172, cm. 24 x 15.

Es el presente libro una bellísima biografía de un humilde Hermano de obediencia mallorquín de la Provincia Matritense, nacido en Muro (Mallorca) en 1884, y muerto en Palma de Mallorca en 1968.

El autor se ha valido para la exposición de su argumento de una abundante documentación, recogida con cariño y con pasión, en parte en archivos y en parte en declaraciones escritas de muchas otras personas que le conocieron y se ofrecieron a decir de él lo que sabían.

El libro se articula en 5 capítulos, en los cuales le sigue paso a paso siguiendo las fuentes, que va señalando constantemente en las notas. El capítulo primero se ocupa de él para el período antes del noviciado, cuando estaba en su pueblo natal y en los primeros tiempos de su estancia en El Escorial antes de iniciar el noviciado (1884-1908); en el segundo le retrata en el período 1908-1927, con su presencia en El Escorial, en Madrid, y de nuevo en Mallorca; el tercer período se extiende a los años 1927-1948, con la descripción de sus dos viajes al extranjero (Roma y Lourdes) y las incidencias del convento agustino de Palma durante la república, la guerra civil y los primeros años del franquismo; el cuarto capítulo es una radiografía del modo de ser de Fray Francisco, elaborada sobre todo a base de las declaraciones escritas de sus paisanos y de los frailes que mejor le habían conocido y tratado; y en el capítulo quinto, se le sigue las huellas ya muy mayor, durante los últimos diez años de su vida hasta la muerte (1958-1968).

Es un libro que se lee con verdadera fruición por el buen hacer del autor que, siendo historiador, escribe también como reportero moderno, haciendo uso de la ocurrencia, de la gracia y del salero, un salero que se respira en el libro por todos los costados. Podría preguntarse: ¿de un humilde Hermano de obediencia se puede llenar un libro de 172 páginas; de un Hermano, digo, que tuvo dos ocupaciones fundamentales: cuidar de la sacristía y del culto de la iglesia del Socorro del Palma y dar clases a párvulos cuando se lo encomendaron? La respuesta es que se puede hacer y que el autor

lo ha conseguido y, aunque ha utilizado numerosas fotografías –ellas también ilustran las cosas, a veces tanto y más que la descripción literaria– no ha andado corto en la exposición detallada de todo. Pero, repetimos, lo ha hecho con gusto, con gracejo, con el estilo propio de los reporteros modernos. Todo un acierto. ¡Mi felicitación!- Carlos ALONSO.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio - ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, “*Fondo de Filipiniana*” en la biblioteca de Agustinos de Valladolid. Valladolid, Editorial Estudio Agustiniiano, 2008. 5 tomos. VII: 412 pp.; VIII: 533 pp.; IX: 435 pp.; X: 391 pp.; XI: 310 pp., cm. 24 x 17.

Los nuevos volúmenes trabajados por los PP. Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez constituyen la segunda entrega del “Fondo de Filipiniana” de la biblioteca de agustinos de Valladolid. A los seis libros editados los años 2002-2003 (números uno a seis) se suman los cinco de ahora (números siete a once), resultando en su conjunto la cifra imponente de once volúmenes. La *filipiniana* ha visto la luz en el 500 aniversario del natalicio del agustino Andrés de Urdaneta (1508-2008), descubridor del tornaviaje, o ruta de vuelta desde Filipinas.

Este catálogo viene a completar el anterior, con la inclusión de los libros de temática filipina no introducidos previamente –debido fundamentalmente a las nuevas adquisiciones realizadas–, y con la prolongación de la compilación hasta el año 2005 inclusive. En conjunto, los once volúmenes compendian un total de 16.054 obras relativas a Filipinas en las más diversas temáticas: lingüística (diccionarios, vocabularios y gramáticas), pastoral y catequética, crónicas de órdenes religiosas, manuales de historia, obras literarias, de arte, folklore, etnografía y de las diversas facetas de la actualidad de Filipinas.

En cuanto a su estructura, cabe señalar que los dos primeros volúmenes completan la anterior entrega, cuyo registro llegaba hasta 1996: así el séptimo reproduce el material impreso entre 1966 y 1977 y el octavo entre 1978 y la fecha señalada de 1996. El tomo noveno incluye la *filipiniana* entre 1997 y 2000 y el décimo entre 2001 y 2005, conteniendo, a su vez, una sección de obras “sin fecha” y otra de “revistas”. El último de todos ellos, el undécimo, se corresponde con los índices, de autores y personas, siempre de gran valor en una obra de este tipo. Todos los libros citados están numerados de modo consecutivo. Cada entrada bibliográfica ofrece la información suficiente y necesaria para su identificación y consulta, añadiéndose en muchas de ellas otras observaciones pertinentes sobre su valor, ediciones o contenido.

De resultas, el catálogo del “Fondo de *Filipiniana*” de la biblioteca de agustinos de Valladolid queda formado en la actualidad por once volúmenes, en los que se compendian 16.000 impresos de temática filipina entre los años 1533 y 2005. Su inmenso valor hace que sea estimada como fundamental para la consulta de cualquier temática relativa a Filipinas en sus más variadas facetas. El trabajo de los PP. Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez es un orgullo para la provincia de agustinos de Filipinas.

Ellos, con los pasos iniciados hace décadas por el incansable P. Isacio, han continuado contribuyendo a que la *Filipiniana* de Valladolid –cuya existencia arrancó nada más y nada menos que en 1891– sea la mejor de España, única en Europa por su condición y entre las mejores del mundo.- Roberto BLANCO ANDRÉS.

BOYANO, Mariano - NATAL, Domingo, *Argimiro Turrado Turrado. Desde la atalaya de la teología*, Guadarrama (Madrid), Editorial Agustiniiana, 2008, pp. 174, cm. 21 x 13 (Colección Perfiles, 29).

Dos antiguos alumnos del P. Turrado han llevado felizmente a efecto asegurar la figura del profesor Turrado, que tantas clases dictó tanto en Roma, como en Valladolid, como en Madrid y centros cercanos. Una historia original bajo tantos aspectos. El aspecto biográfico lo ha desarrollado en las primeras 55 páginas el P. Mariano Boyano, que por haber vivido con él muy de cerca, podía ofrecer ese retrato convincente del P. Turrado, que era efectivamente como él lo pinta y como todos le hemos conocido. El resto del libro hasta la página 174 lo aprovecha el P. Domingo Natal para ofrecer una síntesis detallada y completa del pensamiento de este profesor, que tuvo dos amores intelectuales: S. Agustín y Sto. Tomás de Villanueva. Esta segunda parte va desde el capítulo 2º hasta el capítulo 8º y estudia todos los temas esenciales desarrollados por Turrado en sus escritos, que va citando progresivamente con una sigla para ahorrar espacio, visto el crecido número de citas que se hacían necesarias para exponer adecuadamente el contenido de sus escritos.

Es una monografía magnífica en la que, como se dice en la contraportada del libro, “dos antiguos alumnos suyos –los también agustinos Domingo Natal y Mariano Boyano– han querido exhumar los mejores recuerdos de su maestro, para dejar constancia de su profundo saber y de su original personalidad”. Nuestra felicitación a los autores y a la Editorial Agustiniiana que han tenido la feliz idea de no dejar pasar más tiempo para salvar el recuerdo de este gran profesor que fue Turrado, antes de que el tiempo, que acumula polvo sobre todas las cosas, hiciera palidecer también su recuerdo.- Carlos ALONSO.

VIÑAS, Teófilo (Coordinador), *50 Aniversario de la Federación de Nuestra Señora del Buen Consejo y san Alonso de Orozco*. Madrid, Edilesa, 2007, pp. 301, cm. 24 x 17.

La presente obra recoge las ponencias y una breve historia de los conventos de la Federación de monjas agustinas. La obra está dividida en tres partes, y como introducción van el mensaje del P. General, presentación por el P. T. Viñas y unas palabras de bienvenida y apertura por la Madre Abadesa Inés Bastos de Silva.

En la primera parte van las ponencias del congreso. *Cincuenta años, un camino para recordar* por la Madre María Cecilia Gil, donde se incluye una breve biografía de cada una de las Madres Abadesas y Padres asistentes de la Federación, así como los

proyectos llevados a cabo durante estos 50 años. *Monjes y monjas de San Agustín desde su fundación hasta mediados del siglo XIII*, donde el P. Teofilo Viñas, OSA, estudia los monasterios de San Agustín de los siglos V-VII en el Africa Romana, así como las fundaciones en España de los siglos VI al XIII. En *Espiritualidad monástica en San Alonso de Orozco* Miguel Ángel Orcasitas, OSA, nos presenta el contexto histórico de San Alonso de Orozco, su concepción de la vida religiosa y San Alonso de Orozco, alma contemplativa. El P. Pío de Luis Vizcaíno, OSA., en su ponencia la *Doctrina de San Agustín sobre la vida monástica femenina*, estudia en el ideal monástico agustiniano, la opción por una vida célibe/virginal, la opción por una vida “contemplativa” y por una vida de comunidad. *Doce años al servicio. El sentido de la Federación* por M. Rosario Sánchez, OSA. *La vida monástica contemplativa en los últimos documentos de la Iglesia* por Pedro Luis Moráis Antón, OSA. *Promoción vocacional en las Comunidades Agustinas de vida contemplativa* por Demetrio Fernández, Obispo de Tarazona. *Oración y contemplación en San Agustín* por el Padre Eleuterio del Dujo Martín. *El “Ante Dios” y el “Para los hombres” y la vida monástica agustiniana* por María de la Eucaristía Figueroa, OSA y *Testimonio de la vida contemplativa en una sociedad secularizada* por Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo de Sevilla. La segunda parte esta dedicada a las Comunidades y Conventos en Imágenes, y en la tercera se da una breve historia de los 22 Conventos de España así como el de Chitré (R. de Panamá) y el de New Lennox (U. S. A) de la Federación.

Obra importante no sólo para conocer la historia de la Federación sino también para ahondar en la historia de la vida religioso-comunitaria agustiniana y su espiritualidad así como la concepción religiosa según San Alonso de Orozco y la vida religiosa según los últimos documentos eclesiales.- Policarpo HERNÁNDEZ

SÁNCHEZ, Gustavo, *El monasterio del Escorial en la “Cámara de Castilla”. Cartas y otros documentos (1566-1579)*. Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 2007, pp. 363, cm. 21 x 17.

La documentación recogida en este libro de Gustavo Sánchez tiene como trasfondo la fase constructiva del Escorial, que fue fundado para celebrar la victoria de la monarquía hispana sobre las armas francesas en la batalla de San Quintín (1557). De toda la larga construcción del monumento filipino, que abarca los años 1563, en que se pone la primera piedra bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, y 1584, en que finalizan las obras con Juan de Herrera, el volumen que reseñamos rescata abundante información de la vida en el complejo escorialense durante el período 1566 a 1579, por tanto en plena fase de edificación.

El libro aporta un total de 123 documentos de la época del gobierno de tres priores jerónimos. En líneas generales se trata de un material rico en información, enjundioso y en muchas ocasiones inédito. Todo ello ha sido transcrito del existente en la sección del Consejo de la Cámara de Castilla del Archivo de Simancas, organismo que tuvo como función –entre otras amplísimas competencias– la concesión del privilegio o merced. La mayor parte de la documentación son cartas (en total 107), pero también

hay otro tipo de relaciones, informes, copias y notas de recibo. Abundan las comunicaciones entre religiosos (procurador, vicario y general), pero también las hay con otros seglares destacados como don Luis de Torres, el doctor Velasco, Busto de Villegas, y, sobre todo, don Juan de Zúñiga, embajador en Roma en unos años de gran importancia en la construcción de El Escorial.

El orden seguido en la presentación es cronológico. El esquema empleado es coincidente con tres prioratos jerónimos consecutivos: I. Priorato de Fr. Juan del Colmenar (1567-1570); II. Priorato de Fr. Hernando de Ciudad Real (1571-1575); III. Priorato de Fr. Julián de Tricio (1575-1579). A continuación se coloca el número del documento, acompañado de la fecha, signatura completa y una breve descripción basada casi siempre en las anotaciones del original, cuando las hay. Después aparece el texto del documento, con sus pertinentes anotaciones a pie de página.

Preceden a todo el material recopilado un prólogo de doña Isabel Aguirre, jefe de sala del Archivo de Simancas; una presentación del propio autor advirtiendo de la descripción física y origen de los documentos, la metodología y criterios de transcripción, las abreviaturas, la documentación y bibliografía al uso, y los agradecimientos; y por último una amplia y elaborada introducción a cargo del Padre Javier Campos y Fernández de Sevilla, director del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, quien contextualiza la aportación del libro en el escenario del nacimiento del Escorial, desglosa la originalidad de muchas de las misivas aportadas y añade al final un generoso apunte bibliográfico en torno a las publicaciones que han editado repertorios de cartas dirigidas a Felipe II como príncipe o como rey.

Es de destacar el esmero y el orden en la presentación del material, que en ocasiones incluye alguna reproducción facsimilar, así como la transcripción profesional y detallada de todos los documentos. Igualmente, se estima de gran utilidad para el investigador la inclusión en las páginas finales de una tabla-índice de contenidos de los textos, y unos índices onomástico y toponímico. Todo ello contribuye, en suma, a que la obra de Gustavo Sánchez enriquezca el panorama bibliográfico sobre el Escorial en su fase naciente.-Roberto BLANCO ANDRÉS.

ESTUDIOS SUPERIORES DEL ESCORIAL, *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, Actas del Simposium, 2/5-IX-2008, R. C. U. Escorial-M^a Cristina, (2008), pp. 1090, cm. 24 x 17.

Este poderoso volumen contiene, como se dice en la portada, las actas del simposio celebrado este año en el Colegio Universitario "María Cristina" del Escorial, bajo el impulso del P. Javier Campos y Fernández de Sevilla. Son un total de 60 ponencias, que examinan las más variadas facetas del tema enunciado en el título.

Están agrupadas en varias grandes secciones, dedicadas concretamente a estos aspectos: 1. Espiritualidad, devoción y culto; 2. Iconografía; 3. Vidas, hagiografías e historias; 4. Reliquias y relicarios; 5. Órdenes, cofradías, hermandades y asociaciones; 6. Iglesias, capillas y ermitas; 7. Música y fiestas.

Como se ve, se trata de un panorama muy rico en el campo de la hagiografía, que

será sin duda libro de referencia en el porvenir para el estudio del culto a los santos en nuestra patria, pues la inmensa mayoría de las colaboraciones se centran en personajes o lugares de culto de España. Bienvenida la edición de estas actas, que va enriqueciendo la colección, ya muy copiosa, de los congresos veraniegos del Escorial. Carlos ALONSO

HERNÁNDEZ, Policarpo, *Iloilo, the Most Noble City. History and Development 1566-1898*. Quezon City, New Day Publishers, 2008 pp. 251, cm. 23 x 15.

La mayor parte de los estudios históricos de Filipinas durante el período español se han centrado prioritariamente en la isla de Luzón, y más específicamente en la capital del archipiélago, Manila. Por ello, es de agradecer cualquier otro estudio que se salga de ese ámbito y presente otros, a su vez necesarios y complementarios para avanzar en el máximo conocimiento histórico. A subsanar esta laguna de la historiografía filipina viene esta monografía del P. Policarpo Hernández, agustino, quien aborda en su obra la historia de la ciudad visaya de Iloilo (isla de Panay) durante todo el dominio hispánico (1566-1898). Empresa desde luego difícil, por la extensión del período abordado como por la heterogeneidad de las fuentes, pero no menos loable y satisfactoria tanto por su carácter inédito como por sus resultados.

El libro expone la historia de Iloilo desde la llegada de los españoles en 1566 –si bien la entrada “oficial” en las islas Filipinas de la expedición de Legazpi/Urdueta se había producido el año anterior– provenientes de Cebú, y concluye con el final del dominio en 1898 y en los albores de la guerra filipino-norteamericana. En 1569 el área de Otón-Arévalo (próximo a lo que luego sería Iloilo) acogió al primer mandatario de las islas, el adelantado Don Miguel López de Legazpi. A él le siguió en 1572 el establecimiento de la primera misión agustiniana en la zona, donde habrían de permanecer los tres siglos siguientes de modo prácticamente ininterrumpido. Desde el principio los colonizadores aplaudieron la fertilidad de la tierra y el carácter estratégico de la comarcas ilongas. El estuario de la vecina Otón, de hecho, terminó por convertirse en puerto de galeones y punto de partida para las expediciones a las Molucas.

El ritmo histórico de Iloilo se acelera durante el siglo XIX, y de modo especial desde una fecha: 1855. En ese año los españoles decretaron la apertura de su puerto al comercio internacional (como ocurrió también con Cebú, Zamboanga y Sual, en Pangasinan). Desde entonces se produjo un crecimiento, a todos los niveles, sin precedentes. Iloilo creció en población vertiginosamente, llegando a los 600.000 habitantes. Desarrolló un comercio boyante y competitivo, un tráfico ágil y dinámico con el exterior, y una burguesía paulatinamente enriquecida con la creciente producción de las plantaciones de azúcar. En sus grandes almacenes se vendían productos de lujo de diversas partes del mundo. Cambió su fisonomía urbana: se levantaron multitud de casas, amplias avenidas, bellas mansiones, hoteles y espacios verdes. Contó, incluso, con una estación agrícola de carácter experimental (1888) y una Escuela de Artes y oficios (1891). Su extraña hermosura no pasó desapercibida a Rizal, que la describió como “una ninfa de hierro galvanizado, una creación moderna, poética, a pesar de su uniforme de

hierro". Iloilo fue la *Ciudad Reina del Sur* –apelativo que también se aplica hoy a Cebú–, pero también *La Muy Noble Ciudad*. Al finar la centuria era la población más avanzada de las Visayas occidentales y la segunda urbe del archipiélago después de Manila.

El trabajo se presenta precedido por un prólogo de Bernardita Reyes Churchill, un prefacio del autor y a continuación el desarrollo de la obra en ocho capítulos. En cada uno de ellos se realiza un recorrido por la historia de Iloilo, desde un punto de vista temático y cronológico. El primer capítulo contiene el enmarque geográfico y poblacional. Los dos siguientes –el 2 y el 3– refieren el estado de la isla de Panay, y de Iloilo, a la llegada de los españoles. En ellos se narra el estado de las poblaciones prehispanas, así como los prolegómenos de la fundación y desarrollo del entonces pequeño núcleo de población entre 1569 y 1637.

El capítulo 4 prosigue el relato histórico, abordando los siglos XVII al XIX, desde la era de los enfrentamientos con los holandeses hasta el gran progreso que experimenta la ciudad mediada la centuria, cuestión ésta que –por su innegable interés– se aborda en profundidad. El autor, con una exhaustividad y descripción loables, logra adentrarnos por Iloilo cual si paseásemos por sus calles bulliciosas en el último cuarto del siglo decimonono, haciéndonos disfrutar de las vistas del puerto y del ayuntamiento, invitándonos a descansar en la Plaza de Alfonso XII, o a emocionarnos con el desarrollo alcanzado por la ciudad al conocer los proyectos de ferrocarril entre Iloilo y Pototan, o la puesta en funcionamiento de los primeros teléfonos.

Los capítulos 5 y 6 son de carácter temático. El primero habla de la Educación, las artes y las letras. Los hechos aquí expuestos invitan a realizar cuanto menos una reflexión –sino revisión– sobre muchas opiniones vertidas en esta cuestión por diversos autores desde una óptica –la mayor parte de las veces– indisimuladamente nacionalista. Y ello porque Iloilo contaba con abundantes colegios, tanto masculinos como femeninos, una Escuela de Artes y Oficios, y un desarrollo cultural considerable, como dan fe las diversas zarzuelas, el teatro y la existencia de varios periódicos locales. El sexto trata de la agricultura, la industria y el comercio, verdadera razón del progreso de Iloilo, no tanto en función de su industria textil –ahora en declive por la competencia de los tejidos británicos como por su lucrativa industria del azúcar; todo ello teniendo siempre presente la apertura comercial de 1855.

El séptimo capítulo nos traslada a los años finales del dominio español. Previa necesaria y útil contextualización de la época, llegamos al movimiento filipino de la Propaganda, que luchaba por el establecimiento de una serie de reformas en el país. Y con él, lógicamente, a uno de sus hijos más ilustres: Graciano López Jaena, natural de Jaro (provincia de Iloilo), y fundador de *La Solidaridad*, órgano de expresión del citado movimiento. Policarpo da cabida en su estudio a un análisis de la labor de este personaje en la campaña contra los frailes, y a sus relaciones con otros filipinos en la campaña por la introducción de mejoras en el archipiélago.

El último capítulo –el número 8– desemboca en los años de la revolución y guerra contra el dominio español. De su narración destacamos el apartado dedicado a la creación del cuerpo de voluntarios ilongos y la lealtad de Iloilo a España durante los primeros años de la contienda, razón por la que fue recompensada con el título de *La Muy Noble Ciudad*. Las últimas páginas finalizan con el estallido revolucionario, la intervención americana y los primeros compases del enfrentamiento filipino-estadounidense.

Para la elaboración de este libro Policarpo Hernández ha empleado una bibliografía solvente y unas fuentes primarias de primer orden, de gran valor por la poca disponibilidad de las mismas para la mayor parte de los historiadores, así como por el desconocimiento del español –en que están escritas– para la inmensa mayoría de los filipinos. De especial interés, por la frescura de la información y por el escaso uso que se suelen hacer de ellas, ha sido el aprovechamiento de las noticias proporcionadas por numerosos periódicos, entre ellos los de Iloilo (*El Eco de Panay*, *El Tiempo* o *El Porvenir de Bisayas*), pero también otros de Manila y también de España.

Son de celebrar la prosopografía y contexto presentes a lo largo de todo el trabajo, no sólo de la propia ciudad de Iloilo, sino de ésta en relación con su propio enmarque geográfico-histórico en la isla de Panay, en el archipiélago filipino y con la propia España. Sin esta meritoria labor se habría perdido la significación y contribución de este meritorio estudio. Destacamos, igualmente, su aportación a la historia de Iloilo, y de la propia Panay. Verdaderamente –y lamentablemente– son muy pocos los estudios existentes de este tipo, de ahí su mayor valor, lo que le confiere cierto carácter paradigmático en la futura elaboración de investigaciones de este tipo. *Iloilo, La Muy Noble Ciudad* constituye un referente serio y documentado de una de las ciudades más importantes del archipiélago filipino en el a menudo olvidado ámbito de las Visayas durante los siglos de dominio ibérico.- Roberto BLANCO ANDRÉS.

ALONSO VAÑES, Carlos, *Bto. Tomás de San Agustín. Un heroico mártir agustino japonés*. Valladolid, Estudio Agustiniiano, 2008, pp. 65, cm. 18,5 x 12.

El P. Carlos, con motivo de la beatificación de este agustino japonés, nos presenta una breve pero hermosa biografía del nuevo beato. El libro va dividido en nueve breves capítulos donde se nos narra su nacimiento, estudios en la escuela o “seminario” que los PP. Jesuitas tenían en Arima, en la península de Shimabara. Dispersión de los estudiantes en 1615 cuando se desató la persecución de los cristianos por Yoshiaki. Unos se quedaron en Japón para ayudar a los cristianos y otros huyeron a Manila o, como el biografado, a Macao donde permaneció por cinco años. En 1620 vuelve al Japón para trabajar, según las posibilidades y no sin peligro, en la pastoral a favor de los cristianos perseguidos. En 1622, quizás por consejo de algún agustino, se traslada a Manila y el 24 de noviembre de 1623 es admitido en el convento de S. Agustín. Terminados sus estudios fue ordenado presbítero en la ciudad de Cebú por el obispo agustino Mons. Pedro de Arce. A finales de 1631 pasa al Japón y con el fin de poder ayudar a los cristianos ocultos no encontró otra forma que el ser admitido como uno de los mozos de mulas encargados del cuidado de los caballos del gobernador: trabajando por el día y por la noche visitando a sus hermanos en la fe. A finales de 1636 y después de haber sido traicionado por un cristiano para salvarse de la hoguera, fue capturado y torturado, muriendo el 22 de agosto de 1637.

Felicitemos al P. Carlos por esta biografía popular, bien escrita, y de fácil lectura, del nuevo beato agustino-japonés. Obra que, además de leerse con agrado, está escrita con el rigor histórico que le caracteriza al autor.- Policarpo HERNÁNDEZ